

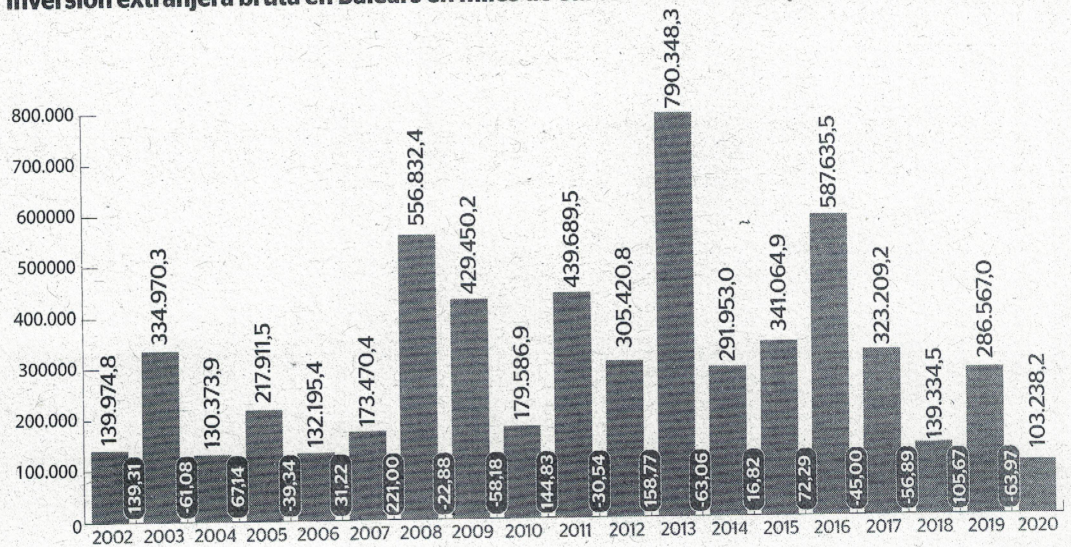
La inversión bruta de Balears en el extranjero descendió un 46,7%

La inversión de Balears en el extranjero no escapó a los efectos de la pandemia y sufrió un descenso del 46,7% al pasar de 256,3 millones de euros en 2019 a 136,5 en 2020.

La cifra es una de las más bajas de las dos últimas décadas, solo por detrás de las de los años 2004, 2009 y 2011, siempre por debajo de los 100 millones. Por contra, queda muy lejos del máximo conseguido en 2007, cuando Balears invirtió en el extranjero por valor de 1.496 millones.

Inversión extranjera bruta en Balears en miles de euros

Fuente: Ibestat



La inversión extranjera en Balears

la mayoría de la inversión foránea.

En el ejercicio 2020, se ha frenado la tendencia por motivos obvios y por la falta de confianza, pero esto no ha sido solo culpa de la pandemia, hay que recordar que en los dos últimos años anteriores ya los inversores tenían un panorama caracterizado por la existencia de muchos frentes abiertos en los mercados como eran los de exceso de liquidez, la proliferación de posibles burbujas y diversos eventos geopolíticos mundiales. Todo ello ya en un entorno de incertidumbre política mundial y de incertidumbre económica, que se plasmaba en una paralización de las tan anunciadas subidas de tipos de interés y de la gran volatilidad en los mercados de capitales. La pandemia de 2020 no ha hecho más que reforzar esa incertidumbre de manera brusca.

El que tiene dinero y desea invertir, tiene mucho donde elegir (oro, renta fija o variable, planes de pensiones, inmuebles, la moda de las criptomonedas -déjenme que se las desaconseje hoy en día...). Pero cuando hablamos de inversión, hablamos de rentabilidad y riesgo. El inversor tiene su paraíso particular en productos o geografías donde la rentabilidad sea máxima y el riesgo mínimo. Por lo tanto, son dos condiciones difíciles de satisfacer, pero no imposibles.

La inversión extranjera es una variable que acredita la buena marcha de una economía. Y además es una variable que muestra la confianza en el futuro que posee el inversor donde invierte. Lo que da a lugar a pensar que cuando hay crecimiento de la inversión, es que hay confianza en que la economía o la empresa donde in-

vertimos tiene recorrido para mejorar. Nuestras Illes Balears podemos decir que son uno de los paraísos que un inversor puede encontrar para sus posiciones inversoras. Y esta afirmación esta contrastada en multitud de estudios económicos que acreditan con datos de que las Illes Balears sigue siendo un territorio muy atractivo donde invertir. El capital extranjero busca valores refugio, es decir seguridad. Y en nuestras Islas hay dos sectores, el sector turístico y el ladrillo, que se han visto beneficiados por los flujos de inversión que llegan de otros países. La gran mayoría de empresas extranjeras radicadas en las Illes Balears prestan servicios turísticos, de servicios o de distribución. Por lo tanto, estas inversiones están muy relacionadas con la construcción, la compra y/o la reforma de establecimientos turísticos.

En relación con la procedencia de los fondos que se invierten, desde un punto de vista geográfico, la inversión que llega a las Illes Balears procede en su inmensa mayoría de países de la Unión Europea y de los países de América del Norte. Estas dos zonas abarcan el 90% de la inversión extranjera. Los siguientes lugares de procedencia ya alejados en términos de volumen inversor son Latinoamérica, Asia-Oceania y África que cubren el restante 10%. Los fondos norteamericanos, en concreto de Estados Unidos, y británicos utilizan los paraísos fiscales para optimizar sus inversiones en el extranjero. Balears, en este sentido, se ha convertido en uno de los destinos más atractivos en los últimos cinco años para la adquisición de todo tipo de inmuebles turísticos. Del total, es de destacar que

en torno a un 50% procede de los llamados paraísos fiscales.

A pesar del año 2020, en general son buenos los registros de llegada de capital extranjero en los últimos años. Estos están relacionados con la tendencia de compañías internacionales por comprar hoteles en las Illes Balears, inversión inmobiliaria, o la compra directa de empresas locales por parte de multinacionales y otras inversiones como, por ejemplo, las compras de bienes de equipo. Por lo tanto, el inversor extranjero tiene en el punto de mira a nuestras Islas por el atractivo que tienen a la hora de rentabilizar sus inversiones. Pero se imaginan ustedes, si encima España o nuestra Comunidad tuviese un régimen fiscal estable, que diese seguridad jurídica a los inversores, que no cambiase continuamente, que tratase con cariño al inversor... O se imagina que, además, los políticos garantizaran a futuro una estabilidad institucional y se caracterizasen por ser adictos a los pactos, al consenso, a saber, ceder en sus cuitas partidistas y buscar el bien común. Entonces el paraíso inversor sería ya inmejorable.

Ahora más que nunca, y saliendo de esta crisis sanitaria, hay que crear el marco adecuado para los inversores y gestionar bien la inversión extranjera, al ser fuente de creación de empleo. En el sector privado y en el público está la responsabilidad de que estas inversiones se canalicen de forma adecuada y no dañen ni a la sostenibilidad social ni a la medioambiental. De esta manera toda la sociedad balear se beneficiará de ser un polo de atracción inversor para quien desea obtener una rentabilidad a su dinero.●



JULIO CAPILLA
ECONOMISTA-AUDITOR. SOCIO
DE RSM SPAIN

Es evidente que la situación que vivimos por culpa de la pandemia desde marzo 2020 es el escenario que más detesta la inversión, que es el escenario de la incertidumbre. Es verdad que, desde marzo 2020 a la fecha de hoy, con la vacunación y la sensación de tener más controlada la pandemia, mejora el escenario y las previsiones de futuro en torno a la inversión y a las otras magnitudes macroeconómicas. Después de una caída en el ejercicio 2018, en el que la inversión extranjera en Balears sufrió un desplome sin precedentes respecto al ejercicio 2017, en el ejercicio 2019 se recuperó su tendencia al alza, aumentando en un 30% dichos flujos respecto el ejercicio 2018. Alrededor del 50% de estos flujos fueron canalizados desde paraísos fiscales por fondos de inversión norteamericanos para la compra y rehabilitación de hoteles en Mallorca y resto de islas. Y continuaban siendo el sector inmobiliario y el hotelero los que captaban